

Audiovisual de la guerrilla salvadoreña, una mirada sobre el intervencionismo estadounidense

Audiovisual on the Salvadoran guerrilla movement, a look at US interventionism

Lilia García Torres*

 <https://orcid.org/0000-0003-3154-0328>

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

lgarciat@institutomora.edu.mx

Resumen: A partir del análisis de las producciones audiovisuales realizadas por las organizaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), entre 1980 y 1992, se discute su carácter propagandístico y contrainformativo en el marco de la guerra fría, así como su potencialidad como fuentes históricas. Uno de los temas principales del corpus lo constituye la denuncia sobre el repertorio contrainsurgente que el gobierno estadounidense implementó para intervenir en el conflicto y en la región centroamericana. Las producciones audiovisuales registraron y denunciaron el financiamiento, asesoría, entrenamiento militar y acciones de neutralización (elecciones, programas sociales y la negativa a negociar), implementadas o respaldadas por Estados Unidos. Las obras audiovisuales tuvieron como uno de sus objetivos,

* Doctorado en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Líneas de investigación: producción de imágenes hechas por grupos guerrilleros y documental hecho por mujeres.

Se agradece al Museo de la Palabra y la Imagen las facilidades brindadas para la investigación, así como a la realizadora Pamela Cohen.

CÓMO CITAR: García Torres, L. (2026). Audiovisual de la guerrilla salvadoreña, una mirada sobre el intervencionismo estadounidense. *Secuencia* (124), e2509. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2509>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

generar que los ciudadanos estadounidenses exigieran al Congreso de ese país detener el apoyo al gobierno salvadoreño. Aspectos denunciados también por cineastas estadounidenses que, preocupados por el fantasma de Vietnam, colaboraron con el FMLN.

Palabras clave: cine; Centroamérica; internacionalismo; guerra fría; solidaridad.

Abstract: Based on an analysis of audiovisual productions made by organizations of the Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) between 1980 and 1992, this article discusses their propagandistic and counter informative nature within the context of the Cold War, as well as their potential as historical sources. One of the main themes of the corpus is the denunciation of the counterinsurgency repertoire that the US government implemented to intervene in the conflict and in the Central American region. The audiovisual productions recorded and denounced the financing, consulting, military training, and neutralization actions (elections, social programs, and the refusal to negotiate) implemented or supported by the United States. One of the audiovisual works' objectives was to prompt US citizens to demand that the US Congress cease supporting the Salvadoran government. These aspects were also denounced by US filmmakers who, concerned about the specter of Vietnam, collaborated with the FMLN.

Keywords: cinema; Central America; internationalism; cold war; solidarity.

Recibido: 25 de marzo de 2025 Aceptado: 18 de julio de 2025

Publicado: 25 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

Durante el conflicto armado salvadoreño (1980-1992), el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), como parte de sus iniciativas propagandísticas generó por lo menos 66 piezas audiovisuales en diferen-

tes soportes (cine y video analógico) y formatos narrativos. En su conjunto abordaron los acontecimientos previos a la declaratoria de guerra al gobierno salvadoreño, todo el conflicto armado y algunos aspectos luego de la firma de los Acuerdos de Paz: como su celebración, el desarme y reinserción de los excombatientes. En su conjunto la producción audiovisual constituye la narrativa del FMLN sobre el conflicto. Una de las temáticas de mayor presencia en el corpus fue la denuncia de la intervención estadounidense en el conflicto salvadoreño.

Para conformar el corpus se generó un primer listado de las piezas audiovisuales a partir de consultar fuentes bibliográficas y hemerográficas. Posteriormente las obras se buscaron en el Museo de la Palabra y la Imagen, así como en la Fundación 1 de Abril, ambas en San Salvador, la Filmoteca de la UNAM en México y acervos digitales. Las piezas localizadas se visionaron con el objetivo de identificar los principales temas tratados. Entre los más relevantes se encontró la denuncia del intervencionismo estadounidense en el conflicto, cuyos ejes temáticos corresponden a los componentes de la guerra de baja intensidad (financiamiento, asesoría y entrenamiento militar del gobierno estadounidense a su par salvadoreño), así como la neutralización política al FMLN (celebración de elecciones en medio del conflicto, implementación de programas sociales y una sistemática negativa a resolverlo mediante la negociación). De manera complementaria, también se analizaron algunas producciones en las que documentalistas de Estados Unidos y Canadá participaron muy de cerca con las organizaciones del FMLN.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SALVADOREÑO HACE CINE Y VIDEO

El FMLN se constituyó en octubre de 1980 con la unión de cinco grupos político-militares: Fuerzas Populares de Liberación (FPL, formadas en 1970), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, dado a conocer en 1972), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC, 1975), la Resistencia Nacional (RN, 1975) y el Partido Comunista de El Salvador (PCS, 1930). A lo largo de la década de 1970, las organizaciones armadas instrumentaron una amplia gama de estrategias y medios de comunicación con una agenda política combativa: desde sencillas hojas volantes hasta la formación de estructuras de comunicación alternativas, que tuvieron el triple objetivo de

propagar, agitar y organizar (de acuerdo con los planteamientos marxistas-leninistas suscritos por las organizaciones armadas), cuyo fin último era contribuir a subvertir el orden establecido.¹

Los repertorios de acción y estrategias comunicativas que cada una de las organizaciones armadas implementó fueron heterogéneas. Su desarrollo correspondió al acceso a los medios de comunicación y al contacto con el arte que sus dirigentes tuvieron durante su etapa formativa. El conocimiento y sensibilidad sobre ambos elementos fueron clave para proyectar la utilidad que podrían tener como armas de combate y, en consecuencia, el tipo de estructura que debían construir para implementarlas. Según Cortina (2018, p. 508), en un primer periodo de lucha, que corresponde al surgimiento y consolidación de las organizaciones guerrilleras (1970 a 1975), se desarrolló la propaganda armada y la prensa clandestina. En un segundo periodo, con el crecimiento de las organizaciones de masas (1975-1980), a las estrategias anteriores se sumó la prensa y las acciones disruptivas generadas por las propias organizaciones de masas, así como los enlaces con medios de comunicación internacionales.

Debido a las condiciones de violencia y censura gubernamental acrecentadas entre 1979 y 1980, en las que paralelamente las organizaciones armadas construyeron un clima de agitación social sintetizado en la consigna popular: “¡Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala le seguirá!”, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas comenzaron a pensar en desarrollar estrategias comunicativas que les permitieran iniciar una confrontación directa dirigida hacia la toma del poder. Por ejemplo, según Gerson Martínez (Valentín Hernández), miembro del Comité Central y de la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP) de las FPL, su organización observaba que en Estados Unidos había comités de solidaridad que demandaban información fidedigna sobre lo que ocurría en El Salvador.² Por lo que la CONAPROP fijó tres proyectos específicos: 1) una emisora radial dirigida a la población salvadoreña, que luego de algunos intentos derivó en Radio

¹ Por ejemplo: Fuerzas Populares de Liberación (FPL), “El rebelde”, *El Rebelde*, núm. 12, octubre de 1973, p. 2; FPL, “Presentación”, *Estrella Roja*, núm. 1, diciembre de 1973, p. 2; Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), “Introducción”, *El Combatiente*, núm. 6, abril de 1974, p. 2; Liga para la liberación, “PR periódico de la Liga al servicio de la liberación”, *Posición Revolucionaria*, núm. 1, noviembre de 1975, p. 8.

² Entrevista a Gerson Martínez, realizada por Lilia García Torres, Ciudad de México, 4 de septiembre de 2024.

Farabundo Martí; 2) la agencia de prensa Sal Press, que tuvo como objetivo transmitir noticias de forma rápida a otros medios y lectores internacionales; 3) la producción audiovisual para transmitir mensajes extensos y emotivos a un público internacional.³ Situar las estructuras de propaganda fuera de El Salvador, permitieron sortear la falta de conocimientos sobre los medios (particularmente sobre el audiovisual), la carencia de insumos, limitaciones técnicas y la necesidad de dotar de una retórica propia el proceso de producción de imágenes, así como el reto de lograr la distribución.

Fue durante 1980 que se produjeron las primeras obras audiovisuales, algunas que incluso documentan hechos ocurridos un año antes. La conformación del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en abril de 1980, como un frente político-militar de oposición amplia, su alianza al FMLN y la subsiguiente declaratoria de guerra al ejército gubernamental (octubre de 1980), así como el inicio de la confrontación abierta (enero de 1981), inauguraron un nuevo periodo que se extendió hasta 1992, en el que las organizaciones armadas concretaron la internacionalización de sus estructuras de comunicación y en el que se produjo el grueso del audiovisual (Cortina, 2018, p. 508).

Las estructuras de producción audiovisual más desarrolladas y con una producción que cubrió todo el conflicto (1980-1992) fueron las de las FPL, cuya iniciativa más importante fue el Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario (ICSR, fundado entre 1980 y 1982), así como la del ERP con la unidad de Cine y Video del Sistema Radio Venceremos (SRV, a partir de 1982). Ambas incorporaron a sus equipos de producción y posproducción personas extranjeras que tenían conocimientos del medio o las condiciones para poder aprender y dedicarse a ellos, así como contactos que les facilitaron el uso de equipo e instalaciones, además de una red de distribución internacional. Mientras que el PRTC y la RN desarrollaron alianzas internacionales que les permitieron a sus estructuras de comunicación lograr una modesta producción. Por su parte el PCS, de manera casi experimental y al auspicio del gobierno sandinista, produjo un video sobre un aniversario de la revolución nicaragüense.

A través del medio audiovisual, los grupos revolucionarios se presentaron, transmitieron su ideario político y explicaron las razones para optar por la vía armada con el objetivo de cambiar las condiciones de vida en El Salva-

³ Entrevista a Miguel Huezo, realizada por Lilia García Torres, 30 de agosto de 2024, vía zoom.

dor. Por ejemplo, en *El Salvador, el pueblo vencerá* (Texera, 1980) se señala: “Utilizamos los medios pacíficos de lucha, alzamos nuestra voz, reclamamos lo que nos pertenecía. Nos respondieron con balas. Entonces decidimos oponer la violencia revolucionaria, la violencia popular a los fusiles que nos apuntaban” (36:34-36:52). Durante el conflicto difundieron sus iniciativas políticas y militares, así como sus formas de organización y estrategias de lucha dentro de las zonas de control guerrillero, su vinculación con la población, ofrecieron su lectura sobre el desarrollo del conflicto, sus adversarios, e incluso modelaron la forma de autorrepresentarse.

En su conjunto, la producción audiovisual contiene un registro muy particular del conflicto que, además de su potencialidad como fuente para la historia de El Salvador y de la guerra, lo es particularmente para el conocimiento de las organizaciones armadas, sus estrategias comunicativas, así como su ideario político y estético. Según Mendoza (2023, p. 169), la producción audiovisual del FMLN no tiene precedentes en las luchas guerrilleras de América Latina, ya que la incorporación del video les confirió una ventaja operativa al posibilitarles moverse con ligereza, producir con rapidez y difundir con eficacia.

Las obras circularon principalmente fuera de El Salvador, en festivales y espacios de solidaridad, pero algunas además se insertaron en circuitos comerciales de cine y televisión. Para el momento en el que dichas organizaciones comenzaron a hacer uso de la herramienta audiovisual, la relación entre el cine y la revolución llevaba cerca de seis décadas y tenía un *boom* en el marco de la guerra fría, mientras que el video era un elemento emergente. Las producciones audiovisuales se caracterizan por hacer uso del dispositivo de las imágenes como mimesis de la “realidad”. Según Dubois (1983, p. 42), en un primer momento se interpretó a la fotografía como espejo del mundo, atribuyéndole un efecto de “verosimilitud”, “autenticidad”, incluso de “prueba”. Mraz (2003) identificó otro artificio, el del “aura documental”, que atribuye credibilidad a una imagen, basada en la creencia de la no intervención de la realidad por parte de quien la registra y la suposición de la cámara como testigo objetivo.

Las producciones del FMLN, de cierta manera, conservan el efecto mimético y el aura documental basados en dos elementos que fueron ampliamente propagandizados por los grupos guerrilleros: la contrainformación (como estrategia para denunciar y desenmascarar al enemigo demostrando la falsedad de su discurso) y la atribución de la ética revolucionaria como prin-

cipio rector. Elementos altamente funcionales dentro del marco cultural de la nueva izquierda latinoamericana, caracterizada por simpatizar con los movimientos de liberación del Tercer Mundo, la libre determinación, el antiimperialismo, la oposición al intervencionismo estadounidense y por aceptar la vía armada como un camino de violencia legítima (Martín y Rey, 2012, p. 7).⁴

PROPAGANDA, IMAGEN E IDEOLOGÍA

Para Gramsci (2023, cuaderno 3, cita 90, p. 349), la sociedad civil se constituye por grupos dominantes y subalternos. Los primeros se han unificado históricamente en el Estado, con el que controlan al resto de las clases subalternas desagregadas pero entrelazadas en tanto sociedad civil. Las clases subalternas pueden irrumpir en la escena política e incluso lograr cierta participación en un escenario democrático, sobre todo a partir de su organización como partidos políticos y sindicatos.

En el Estado moderno, además de la coerción física utilizada tradicionalmente por el sector dominante, se establece una hegemonía política, económica y cultural que permite la aceptación de ese orden social como natural y el consenso necesario para neutralizar la capacidad revolucionaria de las clases subalternas, haciendo posible la reproducción de los intereses políticos y económicos de la clase dominante. En términos generales, la hegemonía nunca es total: por el contrario, la mayor parte del tiempo se desarrolla en un equilibrio inestable; en gran medida es una hegemonía en crisis. En correspondencia, el grupo dominante no es capaz de eliminar la resistencia y organización de movimientos contra hegemónicos (Portanteiro, 1981, pp. 19-23, 42-59 y 147-171).

La hegemonía cultural se sustenta en la educación, la religión y los medios de comunicación, por lo que, para los grupos que pretenden subvertir el orden establecido, los medios de comunicación son fundamentales, dado que su agenda política atraviesa por lograr la desalienación de la sociedad y, paralelamente, por la construcción de un paradigma cultural revolucionario.

⁴ Según los autores, la nueva izquierda latinoamericana surgió después de la revolución cubana, se caracterizó por la movilización social en la que convergían grupos de distintas tendencias (marxistas, cristianos progresistas, anarquistas, etc.), principalmente urbanos y específicamente universitarios, distanciados de las prácticas de la izquierda tradicional.

En ese sentido, para los grupos insurgentes, contar con medios de comunicación propios en los que puedan verter sus agendas políticas, constituye una herramienta o instrumento fundamental.

En concordancia con Revilla (2011 p. 26), se puede afirmar que las producciones audiovisuales de las organizaciones del FMLN tuvieron un carácter propagandístico, dado que su objetivo era difundir sus ideas y persuadir al público internacional para que apoyara o se sumara a sus demandas políticas. Para ello, una función indispensable fue contrainformar: criticando, reinterpretaba y combatiendo la información oficial según los objetivos políticos, tal como señala Cassigoli (1989, pp. 63-71). Pero también generando y difundiendo su propia información que, al estar inserta en un proyecto político guerrillero, presentó el conflicto con un tratamiento desde su óptica, atendiendo a hechos particulares que no tendrían cobertura en los medios oficiales (Rodríguez y Vinelli, 2008, p. 12).

Estas piezas audiovisuales que en su momento fueron fundamentales como propaganda, hoy son potenciales fuentes de investigación. Según Arresegor et al. (1999, p. 232), para la historia como disciplina científica, el cine tiene la triple condición de ser narración, fuente y objeto de estudio. A partir de la popularización del video, esta afirmación se puede hacer extensiva a dicho soporte. Los registros, vistas, noticieros, promocionales, videoclips, experimentales, documentales y ficciones conforman un universo de miradas sobre el mundo. Fundamentalmente a partir de su contenido, pero también a partir de sus contextos de producción, sobre todo de las intenciones con las que fueron creadas.

Ya para la fotografía, Del Valle (1993, p. 34) advertía que una de sus principales características era la polisemia de la imagen, debido a que esta puede tener tantas interpretaciones como personas se acerquen a ella. La imagen en movimiento, más acotada quizá por el contexto de la contigüidad de imágenes y de la propia narrativa de su montaje, dirige de forma más precisa a la persona espectadora. Sin embargo, aun así, pueden existir múltiples maneras de leer una imagen. Frente al enorme universo de imágenes que todos los días genera la humanidad, su polisemia y las diversas metodologías para analizarla, cabe la pregunta: ¿por qué es importante comprender las narrativas audiovisuales? Ferró (1980, pp. 11-17) opina que el cine es un documento con el que es posible analizar la realidad histórica, porque las películas constituyen una representación de la realidad que, como todo constructo, responde a una intencionalidad, una interpretación y un punto de vista. Además, señala que

las películas cumplen una función en relación con los procesos históricos y sociales. Para él, el cine es un vehículo creador de narrativas históricas de la sociedad, mediante el cine se puede reflexionar sobre algún hecho del pasado y su veracidad, sobre la fiabilidad de su representación histórica, sobre la dimensión estética de cómo fue transmitido, interpretado y representado.

De particular interés es el análisis de la dimensión ideológica de las producciones audiovisuales. Pierre Sorlin (1985, pp. 15-23) opina que comprender los filtros ideológicos de las películas es fundamental, dado que el cine reproduce y refuerza estereotipos sociales en torno a problemas históricos, por lo que en sí mismo es un mecanismo ideológico. Debido a ello, descubrir la ideología que contiene una película es un ejercicio histórico en sí mismo. Para el caso, las imágenes generadas por el FMLN durante el conflicto armado fueron elementos fundamentales de la batalla ideológica y cultural en el marco de la guerra fría. La pantalla fue una arena de contienda política, por lo menos al inicio del conflicto, en el que las organizaciones armadas consideraron que la información y propaganda eran fundamentales para lograr el reconocimiento y apoyo internacional.

DISCURSIVIDAD AUDIOVISUAL SOBRE LA INTERVENCIÓN ESTADUNIDENSE

Los grupos armados salvadoreños, en sus escritos de la década de los años setenta como *Estrella roja*, *El combatiente*, *El rebelde* o *Posición revolucionaria*, ofrecen interpretaciones de la realidad salvadoreña a partir de una explicación histórico-materialista en la que se observa el desarrollo de los modelos económicos instrumentados en el país, así como su inserción en el funcionamiento del sistema capitalista mundial (véanse Alvarenga, 2016; Cortina, 2018). La preocupación de las organizaciones del FMLN por señalar la forma en la que Estados Unidos intervino Centroamérica durante el siglo xx, además de ofrecer una contextualización histórica que sirviera para explicar la economía regional, particularmente la salvadoreña y su impacto en las condiciones de vida de la población, constituyó una declaración antiimperialista.

Estados Unidos desarrolló una política panamericanista desde 1826, cuando participó en el Congreso de Panamá. A partir de entonces se pueden identificar tres periodos del panamericanismo: de 1826 a 1889, lapso enfocado a la defensa común contra Europa; de 1889 a 1928, caracterizado por la estra-

tegia imperialista estadounidense, centrada en aspectos comerciales y económicos, y un tercer periodo de 1928 a 1945, en el que Estados Unidos transformó su política conocida como “Gran Garrote” a la de “Buena Vecindad”, cuyo discurso fue el respeto a los derechos de los países latinoamericanos y el establecimiento de relaciones de mutuo entendimiento (Gólcher, 1996, p. 92). Como consecuencia, en Centroamérica se generó una economía dependiente basada en el extractivismo de materias primas, con salarios precarios, cobro de impuestos bajo o nulo en algunos casos, que modeló rutas comerciales asociadas al canal de Panamá y mercados de consumo en los que Estados Unidos tuvo una gran influencia tanto en la estructura comercial como en la financiera. Además de una alta injerencia en la política que apoyó o contribuyó a derrocar presidentes de acuerdo con sus intereses y que le permitía instrumentar una hegemonía cultural. Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos instrumentó una política hacia Centroamérica basada en un franco combate al comunismo (Vázquez, 1997, p. 199). Reaccionando drásticamente incluso contra gobiernos nacionalistas como el de Jacobo Árbenz en Guatemala, contra el que organizó un golpe de estado en 1954.

En ese sentido, el apoyo puntual del gobierno estadounidense al gobierno salvadoreño tras la represión de 1932 fue denunciado en *El Salvador, el pueblo vencerá* (Texera, 1980), en donde una voz en *off* señaló: “La marina yanqui llegó en plena matanza para ofrecer su ayuda al gobierno para proteger villas y haciendas, las de ellos naturalmente” (33:42-33:50). Mientras, la imagen mostró un periódico con una fotografía de un buque armado con el titular que señala el apoyo de “barcos de guerra norteamericanos y canadienses en puertos del Salvador”. También se denunció que: “la embajada yanqui es el centro de todas las conjuras: golpes de estado o farsas electorales, siempre apoyadas en las fuerzas de las armas sirvieron y sirven todavía para reprimirnos y acallar nuestras protestas” (34:55-35:11) Acompañando el discurso con un montaje en el que se intercalaron escenas de golpes de Estado, juntas cívico-militares y elecciones, entre las que se colocó la bandera estadounidense para simbolizar el apoyo de ese gobierno.

La temprana guerra fría (1945-1948), marcada por el monopolio de la bomba atómica por parte de Estados Unidos y seguida por los años duros de la guerra fría (1949-1963), a partir del anuncio de la Unión Soviética sobre su posibilidad de construir bombas atómicas, dispararon una escalada militar que se vivió como un conflicto ideológico y político entre ambas potencias, al que le siguió un periodo de distensión (Loaeza, 2013, p. 6).

Sin embargo, después de la revolución cubana (1959), la fallida invasión de Bahía Cochinos (1961), la declaratoria de carácter socialista de la revolución (1961) y la crisis de los misiles (1962), se evidenció que en América Latina la guerra fría se vivía como un conflicto candente. Aunque Centroamérica y el Caribe eran territorios periféricos al conflicto, tras el evento de los misiles se convirtió en un territorio central de la disputa ideológica este-oeste en el que, a los problemas nacionales, entre ellos el intervencionismo estadounidense, se yuxtapuso el conflicto de la guerra fría.

Según Maechling (1988, p. 22), fue a partir de la administración Kennedy que se planteó un plan contrainsurgente multinivel. En 1961, Estados Unidos lanzó el programa Alianza para el Progreso, como medida económica, política y cultural para América Latina, con el objetivo de atenuar las condiciones de desigualdad que podrían derivar en movimientos revolucionarios como el de Cuba. En ese sentido, las organizaciones del FMLN buscaron evidenciar su lucha contra la burguesía nacional, la inserción de la economía salvadoreña en el capitalismo mundial, así como denunciar la constante injerencia estadounidense y el papel que esta desempeñaba en el marco de la guerra fría. Por ejemplo, en *A propósito de nuestra historia* (1984), se explicó el cambio de política estadounidense a partir del triunfo de la revolución cubana. El narrador señaló:

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 se marca una nueva época en la historia de Latinoamérica. La victoria del pueblo cubano sobre el imperialismo yanqui llena de vigor revolucionario a otros pueblos de este continente en su afán por ser libres. Pocos años más tarde, en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional retoma el pensamiento antiimperialista de Augusto César Sandino y lucha incansablemente contra la dinastía Somocista y su Guardia Nacional, expresión local del imperialismo norteamericano. Esta lucha desembocó en el triunfo revolucionario de 1979, cuando por primera vez en América Latina se da una insurrección popular triunfante (7:13-8:05).

En ese sentido, la propuesta audiovisual más enfocada a señalar la injerencia estadounidense en la región fue *Centroamérica, un volcán que desafía* (1985), en la que el ERP buscó demostrar el intervencionismo estadounidense en la región a lo largo del siglo xx, en tres momentos: el primero, a partir de la política expansionista de Estados Unidos sobre Centroamérica en las primeras tres décadas, en las que se estableció el sistema agroexportador, se creó el

canal de Panamá y se generó un desarrollo dependiente, señalando los impactos negativos para la población centroamericana en términos económicos, políticos y militares. Tras señalar el periodo conocido como de buena vecindad, se destacó la ofensiva anticomunista en América Latina enmarcada en la guerra fría, instrumentada por las administraciones de Eisenhower, Kennedy y Johnson, avivadas tras el triunfo de la revolución cubana. Finalmente, se centró en cómo la administración Reagan (1980), tras el triunfo sandinista, convirtió a Honduras en una base militar de operaciones y entrenamiento contrainsurgente para combatir a los movimientos armados en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, escalando el conflicto a nivel centroamericano.

Desde 1977 la administración Carter, que enfatizó el respeto a los derechos humanos, practicó una política calificada por el Documento de Santa Fe como “unilateral de pluralismo ideológico” (Selser, 1988, p. 70). En ese marco, el gobierno estadounidense negoció la salida de Somoza y obtuvo la promesa del FSLN de realizar elecciones; sin embargo, no pudo evitar que los revolucionarios tomaran el poder en junio de 1979. Tras el suceso, en El Salvador se vivió un clima preinsurreccional. Según LeoGrande (1998, p. 39), el gobierno estadounidense se propuso no repetir el error de Nicaragua al apoyar prolongadamente a Somoza, por lo que presionó al presidente salvadoreño, Carlos Humberto Romero, para que adelantara las elecciones. Cabe recordar que Romero había tomado posesión en 1977, en medio de fuertes movilizaciones que señalaron un fraude electoral. La propuesta estadounidense propició un gobierno dirigido por la Democracia Cristiana con el fin de “recuperar la iniciativa política y con esto evitar la izquierda revolucionaria” (LeoGrande, 1998, p. 39). Por lo que, para estabilizar la situación, Estados Unidos ayudó a instalar una junta militar en octubre de 1979 y al mes siguiente intervino para impedir tentativas golpistas por parte de elementos nacionalistas de las fuerzas armadas salvadoreñas, medidas que, sin embargo, no detuvieron el incremento de la desestabilización (Selser, 1988, p. 70). La lectura del FMLN sobre estos hechos se expresa en *Vencer para vivir* (1981), donde se señala que:

La Junta militar demócrata cristiana no es neutral entre dos bandos en pugna como dice, por el contrario, cumple el papel de instrumento del gobierno norteamericano y la oligarquía para negarle al pueblo su liberación definitiva. [...] El golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 fue una solución extemporánea dada por el Departamento de Estado porque la Junta Revolucionaria fracasó como proyecto político, por el avance del proceso revolucionario y la

intransigencia de la oligarquía en permitir las reformas propuestas (5:14-5:32; 5:59-6:20).

Durante 1980 la situación se complicó aún más. Los pocos representantes de la izquierda reformista que participaron en la Junta Revolucionaria de Gobierno la abandonaron, algunos de ellos se adhirieron al FDR. Por su parte, los grupos de derecha impidieron avanzar las medidas que tenían como objetivo desactivar las demandas del movimiento social, mientras que a la par, arreciaban la represión contra la población; por lo que el único aliado de las fuerzas de centro era Estados Unidos. Por su parte, la izquierda creció en número y organización, tanto en el movimiento social como en su fuerza armada y frente a la represión gubernamental se generó un proceso de polarización social.

De manera discreta, la administración Carter envió apoyo económico y militar a partir de noviembre de 1979, fecha en la que arribaron los primeros asesores (guardias de la Infantería de Marina y personal de la embajada). El análisis de la situación militar señaló la necesidad de brindar y modernizar el armamento, equipo y capacitación al ejército salvadoreño, lo que implicó mayor presencia militar en la zona, por lo que, en octubre de 1980, se impulsó el apoyo financiero (Hone, 2015, pp. 32-34). Debido al asesinato de cuatro religiosas estadounidense por parte de grupos paramilitares en El Salvador, se produjo un breve corte presupuestal, que se reactivó cuatro días después del inicio de la Ofensiva final (10 de enero de 1981), cuando el gobierno estadounidense envió seis asesores militares más y el día 18 de enero autorizó una ayuda militar de emergencia por 10 000 000 de dólares (Gettleman et al., 1986, p. 57).

Desde 1980, las organizaciones del FMLN trazaron una analogía con dos imágenes de alto impacto mediático: el genocidio asociado al fascismo y la guerra de Vietnam.⁵ Ambas figuras fueron utilizadas como un potente vehículo para generar un imaginario en la audiencia sobre la gravedad de los hechos que ocurrían en El Salvador, con la esperanza de generar una respuesta en la ciudadanía estadounidense que presionara al Congreso para bloquear el financiamiento al gobierno salvadoreño. La primera analogía fue utilizada por las organizaciones guerrilleras en la década de los setenta, cuando inten-

⁵ Genocidio no se refiere al concepto jurídico, sino al imaginario social en sentido de guerra contra la población.

taron caracterizar a la cúpula de poder integrada por la oligarquía, el ejército y el gobierno. Aunque estaban haciendo uso de un concepto que correspondía a un fenómeno histórico de otra latitud con características particulares, el imaginario del fascismo les permitió calificar a los presidentes militares (1931 a 1979) como figuras de un poder dictatorial y autoritario, además de enfatizar el nivel de represión contra la población. Por su parte, la identificación con la guerra de Vietnam fue más directa: un movimiento revolucionario de un pequeño país de campesinos se ha enfrentado en una guerra en amplia desproporción en cuanto armamento y recursos económicos, contra el gobierno de ese país apoyado por su homólogo estadounidense.

De acuerdo con Jeffrey Alexander (2016), la elaboración del trauma/drama del holocausto después de la segunda guerra mundial, generó una transformación en la identidad cultural de Occidente, que permitió a las sociedades identificarse con las víctimas y, al mismo tiempo, amplió el círculo de los perpetradores potenciales como un rasgo posible de la humanidad. Este cambio cultural impactó en el hecho de que desde mediados de la década de los sesenta hasta finales de la de los setenta, Estados Unidos experimentó un declive en su prestigio político, militar y moral, a partir del rechazo a la guerra de Vietnam por parte de la oposición interna y la comunidad internacional, que identificaron al gobierno estadounidense con “el mal”. Trazando una analogía entre los líderes nazis y el gobierno estadounidense, paralelamente se equiparó al imperialismo con el genocidio. Al respecto, Alexander (2016) señala: “El símbolo del Holocausto se volvió una representación del empleo sistemático de la violencia masiva contra los miembros de cualquier colectividad estigmatizada, ya sea que esta sea definida de manera primordial o ideológica, en cualquier lugar y en cualquier momento” (p. 199). Por lo que para las organizaciones del FMLN la analogía entre el holocausto y Vietnam no era una referencia ajena, por el contrario, representaba encarnar una historia ya contada, pero también la oportunidad de aprovechar la empatía y solidaridad que la situación de trauma/drama representó. La denuncia se dirigió a la ciudadanía estadounidense y a la comunidad internacional que habían participado o visto la oposición a la guerra de Vietnam, para quienes la experiencia podía ser un referente sobre cómo actuar frente a la guerra en El Salvador.

Una de las primeras obras audiovisuales en presentar la idea de genocidio-Vietnam fue *Vencer para vivir* (1981), en la que al inicio, entre escenas de represión por parte del ejército, una voz en *off* señala: “la actual represión y opresión a la que está sometido el pueblo salvadoreño, es la última etapa de la

escalada de genocidio a la que ha llegado la espiral de violencia institucionalizada por los gobiernos de la oligarquía criolla y el imperialismo norteamericano, que empezó hace más de medio siglo y cuyo antecedente más significativo se encuentra en el año de 1932” (0:53-1:22). Más adelante, otra secuencia muestra imágenes de la matanza en el sepelio de monseñor Romero y de la toma militar de la Universidad de El Salvador, en la que un estudiante es acribillado, mientras los acordes de *Regalo para un niño* (Yolocamba Ita), fondean la voz en off:

La represión masiva e indiscriminada contra la población civil inscribe a la Junta militar demócrata cristiana en uno de los genocidas más grandes que haya conocido la historia de la humanidad: el nazifascismo y el somozato se repiten en El Salvador. Irrigación de veneno a manifestaciones públicas por medio de avionetas, bombardeo indiscriminado a poblados enteros, uso de armas mortíferas que fueron experimentadas en la guerra de Vietnam con sustancias químicas incluyendo Napalm (8:27-9:06).

La figura de genocidio también se aplicó a las matanzas en el campo. Una de las más numerosas se mencionó en *El Salvador el pueblo vencerá* (Texera, 1980), que retomó una descripción de la masacre del río Sumpul perpetrada el 14 de mayo de 1980, calificada como un “genocidio” que dejó un saldo de 600 personas muertas.

Aunque no incluyó escenas de la masacre, un año después en *Vencer para vivir* (1981), se copiaron testimonios de algunos sobrevivientes que narraron lo ocurrido y mostraron los huesos de los masacrados.

Ronald Reagan afirmó, en su campaña a la presidencia de Estados Unidos: “Durante mi gobierno, el comunismo no conquistará un solo centímetro más de tierra y me propongo recuperar territorios y pueblos caídos bajo su férula” (Selser, 1988, p. 15). Al inicio de su administración, Reagan contó con varios instrumentos de combate al comunismo, entre ellos el *Documento de Santa Fe*, elaborado en 1980 como una propuesta de acción del Consejo para la Seguridad Interamericana. El *Documento* estableció una serie de propuestas hemisféricas tendientes a combatir el comunismo que incluyeron el fortalecimiento de la seguridad y la lucha contra la subversión interna, haciendo énfasis en la Teología de la Liberación. También trazó propuestas económicas y sociales (energía, agricultura, deuda, sindicalismo, transferencia de tecnología, educación, propuestas políticas, comerciales y de inversión) sobre dere-

chos humanos y pluralismo ideológico, así como puntos importantes en las relaciones con otros países.

Contó, además, con la sistematización del aprendizaje militar a partir de diferentes experiencias en guerras irregulares como la guerra en Corea y Vietnam, que derivaron en manuales de contrainsurgencia como el que David Galula publicó en 1967. El autor señaló la importancia de ganar el apoyo de la población, la utilidad de tener un grupo de minoría activa (militar/paramilitar/político) y la necesidad de poseer suficientes fuerzas armadas para destruir, expulsar y repeler el retorno de los revolucionarios (Galula, 1964, pp. 50-60). El manual estableció los siguientes pasos para vencer a los rebeldes: destrucción o expulsión de las fuerzas insurgentes, despliegue de la unidad estática, contacto con la población y control de esta, destrucción de las organizaciones políticas insurgentes, elecciones locales, poner a prueba a líderes locales, organizar un partido político nacional contrainsurgente y conquistar o reprimir las últimas guerrillas (Galula, 1964, pp. 75-93). Por otro lado, la experiencia en Vietnam dejó claro que la guerra contrainsurgente requería una fuerza terrestre, naval y aérea robusta que se implementara de manera rápida y contundente. Los ejércitos nacionales debían asumir las tareas correspondientes, a los que podían asesorar, pero evitando el envío de tropas, debido a que el número de bajas estadounidense podría generar una oposición interna e interferir en el financiamiento e incluso la continuación del conflicto. Por tanto, resultaba evidente que la victoria no era una cuestión estrictamente militar, se requería neutralizar políticamente la insurgencia (Sánchez, 1986, pp. 160-162).

Aunque el apoyo contrainsurgente por parte de Estados Unidos a El Salvador se inició en la administración Carter, desde los primeros días de la presidencia de Reagan se incrementó contundentemente. El punto de inflexión fue la presentación del documento *Communist interference in El Salvador*, una compilación de escritos internos de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), fechados entre diciembre de 1979 y enero de 1981, en los que se develó el apoyo de países comunistas para que las organizaciones armadas salvadoreñas prepararan la Ofensiva final (United States Department of State, 1981). A partir de la documentación, el gobierno estadounidense consideró que Cuba, la Unión Soviética y otros países comunistas hicieron un esfuerzo coordinado y encubierto para lograr derrocar al gobierno salvadoreño con el objetivo de imponer un régimen comunista sin apoyo popular (CIA Reading Room, 1981, p. 1). En respuesta, Reagan anunció el envío de armamento, ase-

sores militares y el incremento de apoyo económico a El Salvador. Si en 1980 los préstamos y donaciones de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional para El Salvador fueron de 59 000 000 de dólares; para 1981 se incrementaron a 106 000 000; en 1982 a 193 000 000; el siguiente año ascendieron a 262 000 000; para 1984 fueron de 223 000 000; mientras que, en 1984, uno de los más altos fue de 429 000 000 (Rosa y Segovia, 1989, p. 235).

Según Irene Sánchez (1986, pp. 160-162), los aprendizajes de Vietnam fueron instrumentados en Centroamérica. La aplicación de la guerra de baja intensidad combinó la estrategia militar (poder terrestre, aéreo y naval, bombardeos masivos, evitar la participación directa con tropas enviando asesores militares) con la neutralización política del enemigo (presiones económicas, guerra psicológica y medidas políticas a partir de la legitimación del gobierno mediante elecciones y realización de planes de desarrollo). Si bien, los aspectos de la guerra de baja intensidad no fueron sistematizados en las producciones audiovisuales del FMLN, se denunciaron constantemente las iniciativas e incluso las reflexiones sobre sus impactos. A continuación, se abordan algunos elementos del repertorio de acción intervencionista denunciados en las producciones audiovisuales guerrilleras.

Sobre el financiamiento militar en *La BRAZ* (1984), después de una secuencia que enfatizó el apoyo militar estadounidense, el comandante Cirilo señaló que, si bien la asistencia militar y económica de los estadounidenses “es bastante grande” (27:44-27:45), la moral del ejército oficial era crítica, por lo que tuvo que recurrir al reclutamiento forzoso. En *Mire mi pueblo, ¡cómo lucha!* (1985) la comandante Ana Guadalupe Martínez denuncia el aumento de la presencia estadounidense en El Salvador y en la región. Posteriormente, cuando se muestran imágenes de dicha presencia, la locutora señala que “el régimen solo está en pie gracias a la ayuda norteamericana” (6:40-6:44). En ambos casos, las imágenes enfatizaron que, pese al financiamiento, el ejército oficial sufrió fuertes bajas, tanto humanas como en infraestructura.

En *Centroamérica, un volcán que desafía* (1985), se evidenció la presencia estadounidense en la región con el fin de entrenamiento militar regular y de contrainsurgencia, así como el envío de armas, el posterior adiestramiento para la implementación de ataques aéreos, vuelos infrarrojos e interceptación de comunicaciones. Los comandantes Handal (PCS) y Villalobos (ERP) explicaron el impacto de la intromisión estadounidense. Señalaron que el aumento del financiamiento del gobierno de Estados Unidos al salvadoreño entre 1981 y 1985 evitó el colapso del ejército local. Mientras que, por otro lado, el finan-

ciamiento y la implementación de los ataques aerotransportados cambiaron la dinámica de la guerra. Provocando que, a partir de julio de 1984, el número de combatientes por unidad de los ejércitos del FMLN se compactara, integrándose en adelante por unidades de entre diez y 30 combatientes, dispersos en todo el país, alimentados por armamento popular con una estrategia de sabotaje dirigida a quebrar la economía de guerra, con el objetivo de combatir la ayuda económica contrainsurgente, a la que se destinaba 85% del financiamiento estadounidense.

Un hecho extraordinario sobre el financiamiento se abordó en *Dos ciudades* (1986), en donde, tras el terremoto que destruyó parte de la ciudad de San Salvador, el gobierno estadounidense envió 50 000 000 de dólares adicionales para ayuda de emergencia, dirigidos a la reconstrucción y la reactivación de la economía. El anuncio se dio en una conferencia pública entre George Shultz (secretario de Estado de EUA) y el presidente Duarte, en medio de las ruinas del centro de la ciudad, que fue retomado audiovisualmente mediante un *flash back*, en el que un guerrillero en un mitin espontáneo con cortadores de café en Berlín, Usulután, señaló que el cada vez más creciente financiamiento estadounidense, lejos de reactivar la economía, se tradujo en destrucción en las comunidades campesinas y la prolongación del conflicto.

Además del financiamiento, constantemente se denunció la asesoría y entrenamiento militar brindado por el gobierno de Estados Unidos, incluso previo al inicio del conflicto. Por ejemplo, en *ARENA, su verdadero rostro* (1989), se mostró el testimonio del mayor Roberto D'Aubuisson, quién señaló que en 1965 tomó un curso de policía en Washington, en un programa financiado por el Departamento de Estado. También se menciona la relación entre la CIA y la fundación de la Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador (ANSESAL) y el grupo paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN). Al inicio del conflicto, en *Vencer para vivir* (1981) se denuncia que “tanto los cuerpos militares como los paramilitares son asistidos y entrenados por el Pentágono y actúan por mandato de éste y la Junta militar” (10:58-11:10); y se señala el tratado de paz entre El Salvador y Honduras de 1980, como una estrategia intervencionista del gobierno estadounidense “para que el ejército hondureño intervenga en auxilio de la Junta Militar demócrata cristiana” (15:41-15:48). Posteriormente, en *Tiempo de audacia* (1983), se denunció la presencia de Caspar Weinberger (secretario de defensa de EUA) y su equipo de asesores militares en el departamento de San Vicente, como el punto de inicio

de la franca presencia militar de Estados Unidos en El Salvador con fines de entrenamiento militar contrainsurgente.

En *La ofensiva continúa... Nadie nos arrebatará la victoria* (1990), el ERP ofreció imágenes de los ocho marines estadounidenses y Baena Soares, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, que se encontraban hospedados en el Hotel Sheraton durante la Ofensiva Hasta el Tope (1989). Mismos que fueron evacuados luego de las negociaciones que se establecieron para evitar que el conflicto escalara. Mientras que en *Ejército de la noche* (1990), las FPL denunciaron el “Plan Yakarta”, que era del conocimiento de la embajada estadounidense, que tenía el objetivo de asesinar a líderes políticos y religiosos críticos y de oposición, operación en la que seis jesuitas y sus dos empleadas en la Universidad Centroamericana resultaron sin vida. El documental señaló que la embajada estadounidense retuvo evidencias clave y la administración Bush se negó a facilitar los archivos sobre el caso. Además de que Lucía Serna, única testigo sobreviviente fue trasladada a Miami en donde, después de ser incomunicada e interrogada por siete días por el FBI y militares salvadoreños, se retractó de su declaración inicial que señalaba como responsable al ejército salvadoreño. Estas acusaciones dieron cuenta del grado de intromisión de diversas instancias del gobierno de EUA en el conflicto.

En cuanto a la neutralización política, los audiovisuales expresaron mecanismos para desactivar el conflicto sin tener que reconocer al FMLN como un interlocutor válido: elecciones, programas sociales y la sistemática negativa para una salida negociada. En cuanto a las elecciones de 1982, que tuvieron como objetivo elegir una Asamblea Constituyente que designaría un gobierno provisional y redactaría una nueva constitución, las FPL, en alianza con la realizadora estadounidense Pamela Cohen, produjeron *Elecciones en El Salvador* (1982). El audiovisual señaló que los comicios fueron realizados debido a la presión del gobierno de EUA para poder seguir financiando el conflicto. También denunció la contradicción de celebrar elecciones como un ejercicio democrático que se llevó a cabo bajo militarización, en la que la ayuda militar y la asesoría estadounidense tuvieron un papel central.

Para la elección presidencial de 1984, las FPL profundizaron el argumento con la producción *En nombre de la democracia* (Cohen y Ponce, 1984). Los realizadores mostraron escenas en las que, por un lado, el gobierno estadounidense promovió las elecciones en El Salvador, mientras que, al mismo tiempo, en Fort Benning Georgia, el ejército de EUA brindó entrenamiento

a tropas salvadoreñas en tácticas de contrainsurgencia, desarrolladas a partir de la experiencia en Vietnam. El gobierno que organizó las elecciones de 1984 tampoco provino de un ejercicio democrático, según el republicano Thomas Harkin (entonces representante del quinto distrito del Congreso de Iowa), señaló que las elecciones de 1982 se realizaron sin la participación de la izquierda salvadoreña; es decir, que “no fueron justas ni completas” (24:42-24:43). Estos elementos enfatizaron que el conflicto salvadoreño también se libraba en Estados Unidos. En *Centroamérica, un volcán que desafía* (1985) también se denunció el apoyo y reconocimiento de las elecciones por parte de Washington, a las que el FMLN calificó como una “farsa”, declarando que su celebración no significaba democracia.

Sobre las elecciones presidenciales de 1989 en *Noticiero del FMLN, mayo 1989*, el comandante Antonio Cardenal (Jesús Rojas, FPL) identificó un reacomodo de fuerzas por el control del ejército salvadoreño entre el gobierno de EUA y el partido de ultraderecha Alianza Republicana Nacional (ARENA), cuyo candidato, Alfredo Cristiani, resultó electo. Rojas señaló que, a lo largo del conflicto, el ejército salvadoreño dejó de estar subordinado a la oligarquía nacional para establecer una alianza con el gobierno estadounidense, cuyo interés principal fue tener el control regional y la lucha contra el comunismo, sin importar que para ello afectaran los intereses económicos de la oligarquía local. Por lo tanto, según Rojas, la oligarquía valoró que, pese a haber pagado algunos costos de la guerra, perdió el control del ejército y parte de sus ganancias y propiedades. Finalmente, el noticiero concluyó que, pese a las diferencias, el objetivo de los tres sectores fue derrotar al FMLN.

Otra estrategia contrainsurgente fue la implementación del programa social “Unidos para reconstruir”, cuyo objetivo fue separar y distanciar a la población civil del FMLN. Para ello, brigadas del ejército recorrieron el país intentando borrar la idea de terror con la que la población los veía para sustituirla por una de confianza a partir del reparto de alimentos, atención médica y otros servicios. El programa fue denunciado en *Centroamérica, un volcán que desafía* (1985), mientras que, en *El diálogo en El Salvador. Sin soberanía no habrá paz* (1986), se precisó que, a partir de enero de 1986, se instrumentó el programa a la par que se realizaron operaciones militares conducidas por asesores de EUA; como el operativo Fénix en Guazapa e incursiones a Chalatenango, Morazán, Usulután y San Vicente.

Dos años después, en *Doble cara* (1989) se denunció la instrumentación del programa en San Antonio Masahuat, donde frente a un grupo de

niños, una joven soldado del ejército salvadoreño señaló: “Los soldados de la Segunda Brigada de Infantería les protege a toda la niñez. También tenemos la colaboración de los señores asesores de los Estados Unidos. ¡Un aplauso para los señores asesores!” (27:54-28:09). Sin tener mucha claridad de lo que ocurrió, los niños aplaudieron. Ya en la noche, en el preámbulo de la proyección a la población campesina de la película *Rambo* (Kotcheff, 1982), un jefe militar se dirigió a la población de la siguiente forma:

El comunismo no quiere la paz. El comunismo quiere la guerra y nos provoca. Entonces la Fuerza Armada persigue al comunista, persigue al terrorista para eliminarlo y vivir en paz. Pero ustedes tienen que ayudarnos. ¿Cómo nos van a ayudar ustedes? ¡Bien fácil! Nos van a ayudar dando la información: dónde pasan ellos, dónde se reúnen. Entonces nosotros vamos a golpearlos. Porque esa gente no necesita vivir. Esa gente necesita ser eliminada. Y eso es lo que tratamos nosotros (28:13-28:45).

Acto seguido, otros dos soldados explicaron el origen de la riqueza y el propósito de los comunistas:

Ellos vienen acá, así como nosotros y les dicen a ustedes: “miren, nosotros queremos acá inventar un país comunista y socialista”. Pero díganme ustedes: es cosa buena que aquel que le costó tener un puño de vacas porque se esforzó por trabajar, porque le costó todo, sudó bastante, sufrió. Venga usted, que pasó, bueno, no sé, su familia tal vez se la pasó descansando y no tuvo la idea de progresar, pues. ¿Qué venga usted y le quite y entonces ya tenga igual? ¿Verdad que no es nada bueno? ¿O les gustaría eso a ustedes, verdad que no? (29:02-29:36).

En cuanto a la vía negociada para terminar el conflicto, en *La lucha continúa* (1982), el comandante Francisco Jovel (Roberto Roca) señaló que, tanto el gobierno salvadoreño como la administración Reagan, rechazaron las propuestas para una solución negociada debido a que esperaban resolver militarmente el conflicto. Aunque la disposición a la negociación fue un punto de disputa entre las organizaciones guerrilleras, por lo menos hasta los hechos de abril de 1983, es interesante observar que en esta producción se expuso la negociación global como una salida posible; es decir, una solución a las causas económicas, políticas y sociales que originaron el conflicto.

Más tarde, el ERP dedicó al tema de las negociaciones dos producciones: *El diálogo en El Salvador. Sin soberanía no habrá paz* (1986) y *El diálogo, una conquista popular* (1987). En la primera se señaló que desde 1981 el FMLN-FDR planteó de forma reiterada una solución negociada, misma que, según el comandante Facundo Guardado (FPL), el gobierno atendió con “oídos sordos” debido a que apostó por la intervención de la administración Reagan a partir de una solución militar. Por su parte, en la producción de 1987, luego de los diálogos impulsados por la Nunciatura Apostólica, el comandante Salvador Sánchez Cerén (Leonel González, FPL) declaró: “hay que derrotar la voluntad militarista de la administración Reagan, que tiene incidencia en este gobierno. Este gobierno es un gobierno dependiente, ha vendido la soberanía de nuestro país, la soberanía de nuestro país está pisoteada” (24:00-24:19). Las declaraciones se reforzaron por escenas del encuentro de Duarte con Reagan y el simbólico beso que Duarte dio a la bandera de Estados Unidos el 14 de octubre de 1987 durante su visita en Washington, con el objetivo de solicitar apoyo financiero.

Acto seguido, se colocaron algunas tomas de manifestaciones, en las que las organizaciones populares muestran su repudio a los símbolos de ese país. Aunque en esta producción la narrativa no profundizó en la injerencia estadounidense en la negociación, se evidenció que el objetivo fue exponer y repudiar la relación de sumisión simbólica del beso, así como difundir la respuesta de las organizaciones populares a tal acción.

El análisis del comandante Rojas fue certero en cuanto a las fuerzas en disputa, así como lo fue el de la comandante Mercedes del Carmen Letona (Luisa, ERP), quien en *El diálogo en El Salvador. Sin soberanía no habrá paz* (1986), argumentó la relación entre lo que denomina “la escalada intervencionista” y la necesidad de soberanía para resolver el conflicto:

No es posible encontrar ningún tipo de solución a la crisis nacional de este país, si el problema de la intervención está planteado y está presente. Sin soberanía no hay posibilidades de solución. [...] La intervención provoca niveles exorbitantes de endeudamiento externo y ese endeudamiento externo trae consigo medidas como el paquete económico. Trae consigo la orientación de una economía dedicada fundamentalmente a la guerra, la profundización de la guerra. Entonces, ¿es posible plantearse al problema nacional, a la guerra si esos niveles de intervención están presentes? No es imposible, sencillamente eso es imposible. De la misma manera no es imposible plantearse una solución

nacional con los niveles de injerencia política, no digamos de injerencia política, de dirección política que han asumido los norteamericanos a través de Duarte y la Democracia Cristiana. Entonces, para nosotros definitivamente, dentro de esa oferta, consideramos que la clave de todo reside en el problema de la intervención, en el que seamos capaces de llevar adelante un diálogo nacional, que nos conduzca a una solución entre salvadoreños (43:09-43:23 y 44:03-45:09).

Después del colapso del socialismo real, la guerra fría llegó a su fin, y con ello la política estadounidense para la región cambió. La vía negociada comenzó a avanzar y, pese a la resistencia de los sectores ultraderechistas de la oligarquía y el ejército salvadoreño, finalmente se obtuvo un acuerdo de paz con la participación de la ONU.

ALIADOS ESTADUNIDENSES

Hacer circular la obra en Estados Unidos requirió el esfuerzo de construir una red logística para generar un público al cual sensibilizar, con el objetivo de que las personas se involucraran y se manifestaran en contra de la intervención de EUA. En la construcción audiovisual de las piezas, la dimensión informativa y emocional fueron determinantes en la respuesta, pero para concretarse, la construcción de públicos dependía de los esfuerzos de los comités de solidaridad estadounidenses y su capacidad para difundir las piezas audiovisuales y generar debate en torno al qué hacer frente a esa situación. Además de generar simpatía hacia el FMLN y recaudar recursos económicos, específicamente se buscó que el público estadounidense presionara al Congreso para frenar la aprobación del financiamiento para el conflicto.

Tras la revolución nicaragüense, en Estados Unidos existió un público potencial cautivo interesado en Centroamérica, por lo que la tarea de los comités de solidaridad consistió en transformar esa potencial audiencia en un público autoorganizado que pasara a la acción y además ampliara la circulación del discurso (Warner, 2012, p. 77). Su tarea consistió en lograr que el receptor dejara de ser pasivo y pasara a la acción solidaria y comprometida, que respondiera al llamado urgente, coyuntural, pero que además brindara su apoyo sostenido en función de una guerra prolongada.

Alrededor de la caída de Somoza, periodistas y cineastas internacionales se interesaron por Nicaragua y la región. Algunos se acercaron a los grupos revolucionarios salvadoreños con mayor compromiso, otros desde el sentido periodístico imparcial guardaron distancia, pero frente al nivel represivo gubernamental, esta se transformó en simpatía. Así surgieron los primeros documentales internacionales como *El Salvador: a la sombra de una revolución*, realizado por el sueco Peter Torbiörnsson (citado en Toledo, 1990, p. 156); *El Salvador: revolución o muerte*, del equipo holandés conformado por Rudd Van Der Heycen, Rudd Van Buren, Jelle Redexer, Jan Van Der Putten y Frank Diamond (1980); o *El Salvador: retrato de una zona liberada* (Chanan, 1981).

Paralelo a la llegada de documentalistas y periodistas para registrar los acontecimientos en Centroamérica, a Estados Unidos llegó el documental *Nicaragua, patria libre o morir* (1979), realizado por los costarricenses Antonio Yglesias y Víctor Vega, de Istmo Film y producido en camaradería con el FSLN. El documental fue estrenado en Nueva York y Los Ángeles simultáneamente, dando una importante difusión a la lucha nicaragüense. Dentro del gremio de cineastas estadounidenses se encontraron personas con sensibilidad social y participación política que estuvieron interesadas en documentar lo que ocurría. Otras, además, estuvieron dispuestas a apoyar los esfuerzos audiovisuales de los grupos armados centroamericanos, ya fuera con algún donativo, servicio o incluso involucrándose directamente en las producciones.

Ejemplo de ello son Glen Silber y Teté Vasconcellos, quienes realizaron *El Salvador, another Vietnam?* (1981) y *Seeds of freedom* (1981). La primera fue una de las películas más utilizadas por los comités de solidaridad al inicio del conflicto. Los realizadores tuvieron motivaciones diferentes para realizarla: Vasconcellos era pareja de Diego de la Texera, el cineasta puertorriqueño que en 1980 realizó *El Salvador, el pueblo vencerá*, por lo que ambos decidieron apoyar la lucha salvadoreña. Mientras que Silber estaba más preocupado por la política internacional de su país.

En 1979, Silber y Barry Alexander Brown realizaron *The war at home*, sobre la resistencia a la guerra de Vietnam en Madison, Wisconsin. Otro caso fue el de la cineasta Deborah Shaffer, quien en 1980 colaboró en la edición de *El Salvador, el pueblo vencerá* y estuvo relativamente cercana al ICSR de las FPL. En 1984, Shaffer realizó *Witness to war: Dr. Charlie Clements*, una película basada en el libro *Un testigo de guerra*, escrito por el propio Clements, quien compartió su experiencia en los frentes guerrilleros entre 1982 y 1983 en El Salvador. La película ganó el Oscar en 1986 a mejor corto documental, lo que

dio gran proyección al tema de la intervención de Estados Unidos en El Salvador. Además, Shaffer fue todavía más audaz, ya que, en la ceremonia de entrega del premio, que se transmitió por televisión a una audiencia nacional, al recibir el premio, lo dedicó a la memoria de monseñor Romero quien, señaló, fue asesinado el mismo día hace seis años y a las personas que mantienen vivo su espíritu y sus sueños, trabajando para prevenir otra guerra de Vietnam en Centroamérica (Oscars, 2016, 2:51-3:04). El gesto sugiere que no se trataba de una empatía con un pequeño país que vivía un conflicto armado, sino que había una claridad política sobre la injerencia estadounidense y su dimensión imperialista.

El estadounidense Charlie Clements se graduó con honores en la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y como piloto voló en más de 50 misiones en Vietnam, antes de verse desilusionado por el impacto de la intervención estadounidense en la población vietnamita. A su regreso, en Estados Unidos, estudió medicina y se graduó en 1980. Dos años después viajó a El Salvador y se ubicó en Guazapa, una zona controlada por varias organizaciones del FMLN donde brindó servicio como médico pacifista por más de un año (Córdova, 1987, p. 102). Casualmente, entre enero y febrero de 1983, el PRTC invitó al cineasta canadiense Don North a uno de sus campamentos con el objetivo de documentar la vida en el frente de guerra. En el hospital guerrillero, North conoció a Clements, quien atendía la población civil y del FMLN. Ambos se identificaron mutuamente: habían vivido la guerra de Vietnam del lado del ejército estadounidense, el primero como periodista, el segundo como militar, y ahora ponían su experiencia para denunciar las prácticas intervencionistas del país norteamericano. En *Guazapa: The face of war in El Salvador* (1984), Don North señala:

Casi todos los días que estuve aquí hubo bombardeos de la fuerza aérea, a menudo con cohetes de fósforo blanco. Los había visto en Vietnam, donde se usaban como marcadores de humo a fin de dar a los pilotos un punto de posición visible para arrojar las bombas. Aquí se usan como un arma contra la gente. Después del ataque en el hospital, había un niño de cinco años, Fredy, con quemaduras de fósforo en casi todo el cuerpo. El fósforo se adhiere a la piel. La doctora Jazmín dijo que no tenía ungüento de sulfato de cobre para tratar debidamente a las quemaduras. Un médico estadounidense, Charlie Clements, trabajó durante un año en Guazapa, atendiendo civiles, fue piloto de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en Vietnam, antes de hacerse médico y cuá-

quero, dijo que había venido aquí debido a la similitud que veía con Vietnam y que esperaba que su testimonio de regreso en Estados Unidos sirviera de alguna manera para evitar una tragedia similar (10:42-11:57).

El cineasta Frank Christopher, invitado por la RN, también tuvo un encuentro con Clements. Christopher (1984) incluyó la entrevista que tuvo con el médico en el documental *In the name of the people*, donde enfatizó el origen californiano de Clements, así como su trayectoria patriota y su motivación para brindar ayuda médica en el frente guerrillero. En una escena posterior el equipo de documentalistas, acompañó a una unidad que se trasladó de Quipurito a Guazapa, con el objetivo de reforzar la ejecución de una acción armada. En la unidad se encuentra Clements, quien apoyará al equipo de sanidad en Guazapa.

North, Christopher y Clements se desarrollaron como figuras mediadoras o de enlace entre la realidad salvadoreña y los códigos culturales del público estadounidense. Se presentaron como ciudadanos estadounidenses que van a constatar con sus propios ojos lo que ocurre en El Salvador, por lo tanto, como personas fiables. Incluso, Clements señaló en *Guazapa: the face of war in El Salvador*: “No soy comunista y pienso que no existe ningún modelo socialista que se encuentre en un estado de perfección o que esté por alcanzarlo, pero creo que, con la influencia de la iglesia, que está difundiendo un credo que es una especie de socialismo, habrá más justicia que nunca en este país” (North, 1984, 12:43-13:01). De ese modo, se enfatizó un antiintervencionismo humanitario a partir de conocer las consecuencias negativas del financiamiento de la guerra y de sus similitudes con la guerra de Vietnam para la población campesina salvadoreña.

A diferencia de las películas realizadas por los salvadoreños y sus aliados latinoamericanos, estas cintas (que tienen una forma de producción colaborativa entre las organizaciones armadas y los realizadores) poseían códigos culturales que potencialmente podían conectar de manera efectiva con la audiencia de EUA. En ellas, los mediadores se distanciaron del comunismo y presentaron su acercamiento al conflicto salvadoreño desde la óptica humanitaria y en función de la libertad y la democracia, valores estadounidenses en los que los realizadores creen profundamente. Develando la forma de organización campesina en la que justamente encontraron esos valores. Por ejemplo, en *Guazapa: the face of war in El Salvador* (North, 1984), el narrador transmitió enfáticamente lo que las acciones organizativas significaron en lo

cotidiano del conflicto, pero también en un sentido político más amplio como idea de futuro: “Dicen que aquí están creando la sociedad nueva y justa, el tipo de sociedad que vislumbran para todo El Salvador” (4:41-4:48). El realizador expresó su propia valoración como una prueba desde el distanciamiento ideológico y la “objetividad”, dio fe en torno al proceso de toma de conciencia de los campesinos al señalar que: “Todos parecen tener conciencia de la importancia histórica de lo que están haciendo aquí y están convencidos de que la vida que llevan es muy importante para ellos y para las generaciones futuras” (6:53-7:06). Es decir, las obras tuvieron la intención de borrar el fantasma del comunismo y reivindicar el derecho de un pueblo a desarrollarse y vivir en paz.

CONCLUSIÓN

Como se ha observado tras el análisis de una de las aristas de los audiovisuales producidos por las organizaciones del FMLN y de las personas con las que colaboraron directamente, la comunicación fue fundamental en la estrategia guerrillera para difundir, agitar y organizar, pero también para informar y contrainformar (criticar, reinterpretar y combatir los medios oficiales) a la audiencia internacional, así como motivar a sus bases y causar el efecto contrario en el enemigo.

En términos generales los audiovisuales registraron y denunciaron las acciones de guerra de baja intensidad y neutralización implementadas por el ejército salvadoreño con el apoyo del gobierno de EUA en contra del FMLN. En otras palabras, se encontró una correspondencia entre la sistematización de actividades contrainsurgentes y lo denunciado en los audiovisuales. En cuanto a los contextos de producción, se observó que los realizadores estadounidenses poseían códigos culturales más adecuados para la audiencia de su país, en comparación con los latinoamericanos. Además, sus obras presentaron investigaciones más profundas sobre las actividades de políticos y militares de EUA, así como imágenes de acciones cuyas consecuencias fueron registradas por las organizaciones armadas, pero decididas en Estados Unidos. Los aliados estadounidenses se interesaron por documentar lo ocurrido por varias razones: Vasconcellos y Shaffer estaban comprometidas con las resistencias latinoamericanas, mientras que Glen, North y Christopher esta-

ban más preocupados por el parecido que el conflicto tenía con Vietnam y por denunciar el intervencionismo que su país instrumentaba.

El corpus contiene gran variedad de temas sobre el conflicto, como la participación de las mujeres, las infancias, aspectos militares, teología de la liberación, etc. Es de gran valor para el estudio del conflicto, del pensamiento insurgente, sus estrategias propagandísticas y contrainformativas, y sobre la idea de utopía que tanto los grupos revolucionarios tuvieron, como la que sus aliados encontraron en ellos. Además, los audiovisuales albergan imágenes que constituyen en sí mismos, un índice de los sucesos del conflicto.

LISTA DE REFERENCIAS

- A propósito de nuestra historia* (1984) [documental]. Centro de Producciones Audiovisuales Guazapa. Archivo Mesoamericano. https://archivomesoamericano.org/media_objects/8w32r560Xop0
- Alexander, J. C. (2016). Trauma cultural, moralidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 191-210. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30045-9](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30045-9)
- Alvarenga, L. (2016). La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria, 1971-1979. UCA.
- ARENA, su verdadero rostro* (1989) [documental]. Colectivo de Video del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.
- Arresegor, G., Bisso, M. y Raggio, S. (1999). Teoría y práctica de la relación entre cine e historia. *Cuadernos del CISH*, 4(5), 231-245. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2806/pr.2806.pdf
- Cassigoli Perea, A. (1989). Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos. En M. Simpson Grinberg (ed.). *Comunicación alternativa y cambio social* (pp. 63-71). Premia.
- Centroamérica, un volcán que desafía* (*Centroamérica, un volcán desafiante*) (1985) [documental]. Colectivo de Cine y TV del Sistema Radio Venceremos. <https://publicacionsrv.com/videos.html>
- Chanan, M. (dir.) (1981). *El Salvador: retrato de una zona liberada* (*El Salvador: Portrait of a liberated zone*) [documental; video].
- Christopher, F. y Drehsler, A. (dir.) (1984). *In the name of the people* [documental]. Pan America Films.

- CIA Reading Room (23 de febrero de 1981). *Communist interference in El Salvador*. Internet Archive. <https://archive.org/details/cia-readingroom-document-cia-rdp85m00363r001403210042-9/page/n7/mode/2up>
- Cohen, P. y Ponce, J. (dir.) (1984). *En nombre de la democracia* [documental]. Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario (ICSR).
- Córdova, R. (1987). Guazapa. Testimonio de guerra de un médico norteamericano. *Estudios Latinoamericanos*, 1(2), 102-103.
- Cortina Orero, E. (2018). *La guerra por otros medios: comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*. UCA Editores.
- Doble cara* (1989) [documental]. El Salvador Media Project-Sistema Radio Venceremos. Museo de la Palabra y la Imagen. Archivo Mesoamericano. https://archivo-mesoamericano.org/media_objects/td96k250z
- Dos ciudades* (1986) [documental]. Sistema Radio Venceremos. Museo de la Palabra y la Imagen. Archivo Mesoamericano. https://archivomesoamericano.org/media_objects/70795765b
- Dubois, P. (1983). *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. Paidós.
- Ejército de la noche* (1990) [documental]. <https://youtu.be/F-00vXMEtqQ?si=rzC-txFpOQwaCPLwJ>
- Elecciones en El Salvador [El Salvador: el eslabón más débil]* (1982) [documental]. Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario.
- El diálogo en El Salvador. Sin soberanía no habrá paz* (1986) [documental]. Sistema Radio Venceremos. Museo de la Palabra y la Imagen.
- El diálogo, una conquista popular* (1987) [documental]. Sistema Radio Venceremos. Museo de la Palabra y la Imagen. Archivo Mesoamericano. https://archivomesoamericano.org/media_objects/g732d897c
- Ferró, M. (1980). *Cine e historia*. Gustavo Gili.
- Galula, D. (1964). *Counterinsurgency warfare: Theory and practice*. Praeger Security International.
- Gettleman, M. E., Lacefield, P., Menshe, L. y Mermelstein, L. (1986). *El Salvador: Central America in the new cold war*. Grove Press.
- Gólcher, E. (1996). La segunda guerra mundial: participación costarricense en la organización panamericana (1936-1944). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 22(2), 91-104.
- Gramsci, A. (2023). *Cuadernos de la cárcel* (vol. 3, cuaderno 3). Akal.
- Hone, M. J. (2015). *La participación directa en las fuerzas estadounidenses en Centro América durante la guerra fría: el caso de El Salvador* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Kotcheff, T. (dir.) (1982). *Rambo: primera sangre* [película]. Anabasis N. V., Elcajo Productions.
- La BRAZ (1984) [documental]. Sistema Radio Venceremos. Museo de la Palabra y la Imagen. Archivo Mesoamericano. https://archivomesoamericano.org/media_objects/4j03cz72k
- La *lucha continúa* (1982) [documental]. Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza del FMLN. Museo de la Palabra y la Imagen. Archivo Mesoamericano. https://archivomesoamericano.org/media_objects/sx61dm295
- La *ofensiva continúa... Nadie nos arrebatará la victoria* (1990) [documental]. Colectivo de Cine y Televisión del Sistema Radio Venceremos. <https://publicacionsrv.com/videos.html>
- LeoGrande, W. M. (1998). *Our own backyard: The United States in Central America, 1977-1992*. The University of North Carolina Press.
- Loeza, S. (2013). Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y México. *Foro Internacional*, 53(1), 5-56. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10003224>
- Maechling, C. (1988). Counterinsurgency: The first ordeal by fire. En M. T. Klare y P. Kornbluh (eds.), *Low intensity warfare: Counterinsurgency, proinsurgency, and antiterrorism* (pp. 21-112). Pantheon Books.
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2012). La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis. *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 9. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591>
- Mendoza, C. (2023). *Estética de la insumisión. Documental social en América*. UNAM; Ficticia.
- Míre mi pueblo ¡cómo lucha!* (1985) [documental]. Colectivo de cine y TV del Sistema Radio Venceremos.
- Mraz, J. (2003). ¿Qué tiene de documental la fotografía? Del fotorreportaje al fotoperiodismo digital. *Zone Zero*. <http://v1.zonezero.com/magazine/articles/mraz/mraz01sp.html>
- North, D. (dir.) (1984). *Guazapa: the face of war in El Salvador* [documental]. NorthStar Productions. <https://youtu.be/dHK0xPHfgJQ?si=IaHY2AfD210URC54>
- Noticiero del FMLN mayo 1989* (1989) [documental]. Colectivo de video del FMLN.
- Oscars (2016). *Witness to war wins documentary short subject: 1986 Oscar* [video]. YouTube. https://youtu.be/u6Dz_NeZ3oo?si=G9iYA8YHrQ6EnPlZ
- Portanteiro, J. C. (1981). *Los usos de Gramsci*. Folios Ediciones.
- Revilla, R. (2011). *La propaganda en el siglo xx*. L. A Editores C. A.

- Rodríguez Esperón, C. y Vinelli, N. (2008). Contra los espejismos. En N. Vinelli y C. Rodríguez Esperón (comps.), *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política* (pp. 9-18). Peña Lillo/Continente. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/gestiondemedios/wp-content/uploads/sites/128/2020/04/Medios-alternativos.-Vinelli-Esper%C3%B3n.pdf>
- Rosa, H. y Segovia, A. (1989). Financiamiento externo, deuda y transformación de la estructura productiva de El Salvador en la década de los ochenta: el papel de Estados Unidos. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9, 233-275.
- Sánchez Ramos, I. (1986). De Vietnam a Centroamérica. Estrategia de Estados Unidos en El Salvador y Nicaragua. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 32(126), 159-174. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/71850>
- Selser, G. (1988). *El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*. Alpa Corral.
- Shaffer, D. (dir.) (1984). *Witness to war: Dr. Charlie Clements* [documental]. https://youtu.be/wRzsH7_s9pg?si=08b9-O_x87vmUFGF
- Silber, G. y Brown, B. A. (dir. y prod.) (1979). *The war at home* [película]. Catalys Films; Wisconsin Educational; Television Network.
- Silber, G. y Vasconcellos, T. (dir. y prod.) (1981). *El Salvador: Another Vietnam?* [documental]. https://youtu.be/xh5nobEMuH0?si=3gBtTx1p7_lPzHq
- Silber, G. y Vasconcellos, T. (dir.) (1981). *Seeds of freedom* [película].
- Sorlin, P. (1985). *Sociología del cine. La apertura para la historia del mañana*. Fondo de Cultura Económica.
- Texera, D. de la (dir.) (1980). *El Salvador, el pueblo vencerá* [documental]. Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario. <https://www.youtube.com/watch?v=PvuDHoXaFfs>
- Tiempo de audacia* (1983) [documental]. Sistema Radio Venceremos. Museo de la Palabra y la Imagen. https://youtu.be/_xnAdYjjeA4?si=tMZAwn5wbhSLrpxox
- Toledo, T. (1990). *10 años del nuevo cine latinoamericano*. Verdoux.
- United States Department of State (23 de febrero de 1981). *Communist interference in El Salvador. Documents demonstrating communist support, of the Salvadoran insurgency*. https://archive.org/details/dos-report_s-12c-73-9/page/n185/mode/2up
- Valle Gastaminza, F. del (1993). El análisis documental de la fotografía. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 2, 33-43. <https://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/59340>
- Van Der Heycen, R., Van Buren, R., Redexer, J., Van Der Putten, J. y Diamand, F. (dirs.) (1980). *El Salvador: revolución o muerte* [documental; video online]. <https://youtu.be/whvpV1xDSt4?si=4XDW-1d3NdIQg--a>

- Vázquez Olivera, M. R. (1997). Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992. En I. Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe* (pp. 195-227). UNAM.
- Vencer para vivir* (1981) [video anónimo]. Museo de la Palabra y la Imagen.
- Warner, M. (2012). *Público, públicos y contrapúblicos*. Fondo de Cultura Económica.
- Yglesias, A. y Vega, V. (dir.) (1979). *Nicaragua Patria Libre o Morir* [documental]. Istmo Film. <https://youtu.be/1NFzO80bGT4?si=c0eEwhyd6tG70Mpi>

OTRAS FUENTES

MUPI Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador.